

# LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909  
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIV Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo Jueves 22 Junio de 1922 Teléfono núm. 90 Núm. 35. 9

**Sandalias y zapatillas con piso de goma**  
Zapatos blancos con piso de cáñamo  
**José Meseguer**  
Plaza Constitución

**¿CRIMEN O SUICIDIO?**  
**NOVELA MAL TRAMADA**

Y referida en nuestro número de ayer la inocente versión con que se quiere demostrar que Salvadora Belmonte Gómez, se suicidó, hagamos algunas reflexiones sobre ese «cuento», a ver a qué queda reducido.

La Salvadora comete la grave falta de no querer conducir a mañana los corderos o cabras, porque se le dispersan, se le extravían, y le hacen ir y venir, agotándola. La madre le amenaza con decirlo a su padre, y la muchacha, corriendo hacia la casa, dice desde la puerta de la misma: «Si se lo dice usted al padre, va a pasar aquí algo malo.»

Pésimas condiciones tiene de novelador el inventor de esta novela, porque dígame: ¿cómo va a justificar un hecho tan fútil y sencillo determinación tan grave como la de quitarse la vida.

Tampoco fuerza tiene la causa ocasional de la catástrofe, que el público riendo ante la inhabilidad e inocencia del autor, tiene que silvar estrepitosamente la obra. Pobreza de recursos se llama esta figura, y muñecos de cartón y no seres de carne y hueso, los que el autor agita de un lado para otro, tan caprichosa como arbitrariamente, haciéndoles colgarse de un madero, por un quitame allá esas pajas.

Pero ahondemos en el asunto.  
¿Cuál es la nota distintiva del carácter del padre de Salvadora?  
¿Cuál era su autoridad como jefe de la familia? ¿qué papel hacía este buen señor dentro de su hogar?

El hecho criminal del 1904, nos dió a conocer al virtuoso matrimonio; hubo, entonces, que estudiar y analizar la psicología de ambos entes, y aquel estudio, puede ser ahora elemento poderoso, que ayude a desentrañar la reciente tragedia de la Culebrina.

Aquellos antecedentes nos dicen a gritos, que el Belmonte Carrós, es un espíritu rudimentario, una voluntad nula, un ser pasivo, indiferente, sin conciencia de sus deberes, sin noción de sus derechos; ni aun esa energía instintiva que en un momento dado crispa los nervios del ser más inculto al par que pacífico, puede suponerse al esposo de la Antonia Gómez.

Pues de otro modo, ¿cómo habría sido este hombre un miserable instrumento de su endiablada mujer, cuando ésta dió muerte al Belmonte Merlos?

Pues si así no fuera, ¿cómo en la ocasión presente sospechando o sabiendo quién ha dado muerte a su hija, a su propia hija, no se siente poseído de cegadora indignación, de rabia loca, de furor siniestro? El sentimiento paternal herido en lo más vivo, en consorcio con su rudeza e incultura, tendrían a este hombre ya en la cárcel por vengador de su hija...

No; débil por naturaleza, sumiso por condición, con la cobardía del degenerado, solo siente el instinto de conservación, y calla, y dirige receloso sus pasos a Lorca, y se presenta en el juzgado, y dice allí lo que sabe o sospecha para que luego no le metan en líos, como la otra vez, y se lamenta de tener una mujer semejante, y no ve más camino que el de huir, el de emigrar, si su Antonia sale bien de ésta...

¿Y este es el hombre irascible, violento, enérgico, autoritario, que hace temblar de terror a los suyos hasta el punto de hacer sugerir a su hija la idea del suicidio, ante el temor de que sepa que no quiso llevar las cabras o los corderos?

¿De qué imaginación, de qué avispada imaginación habrá salido novela tan burda, torpe y mal hilada? Es ridícula, grotesca la versión.

¿Que papel se le asigna a la buenaza de la «señá» Antonia en la tragedia? El de cordera que amenaza con dar cuenta al tigre del horrendo desacato de la Salvadora.

Y cuando la amantísima madre vuelve, se encuentra a la hija muerta. El cadáver ya está en el suelo, pero con su cuerdecita cerca, porque la vieja, la abuela, con sus ochenta y tantos años, y medio ciega y torpe para andar, armada de una hoz, subió a la cámara o pensó en la habitación de la suicida, al oír ruido, y al verla colgada cortó la cuerda. Es natural; cuando se oye ruido en alguna

habitación, es señal indudable de que se está ahorcando alguien, y hay que entrar preparado ya de hoz o cuchillo, para cortar la cuerda.  
¿Ha dicho usted ruido? Pues ahorcada al canto.  
Y mientras se averiguaban tan estupendas cosas, mientras se gastaba el tiempo en ir a la Culebrina, y en el sitio en que tuvo lugar el hecho se simulaba el acto de ahorcarse, no sabemos con qué objeto—el cadáver de Salvadora permanecía bajo tierra, sin que nadie se acordara de la autopsia, a pesar de estar pidiéndose desde estas columnas, diariamente, desde el 12 del actual.

¿Estorbaba a las demás diligencias, la de pedir los útiles necesarios para que ese desdichado cadáver «hablara?»

¿Entonces que podía dar la clave y no se le consultaba.

¿Qué le parece todo esto al señor Fiscal de la Audiencia provincial?  
Tan mal nos parece a nosotros, que aun hemos de gastar tinta ocupándonos de esa autopsia.

## El secreto del Jurdán

Los habitantes de Las Jurdes de Trevel, revueltos en sus cimientos en busca de tesoros, de la extensa llanura de Meacera, de la cueva del Morro del Moro y de la de Roldán, son incapaces de bastarse a sí mismos y repugnan toda vida civilizada, démoslo de barato.

Pero Las Jurdes están en las entrañas de África o en una nación que se llama culta y que pretende imponer por las armas su cultura a pueblos extraños? ¿Forman parte de regiones inexploradas o se hallan enclavadas en el corazón de un Estado que llevó sus leyes a América y que pretendió ser la depositaria de la verdadera civilización? Si los infelices habitantes del terreno atravesado por el río Jurdán son bárbaros, ¿qué nombre merecen los gobernantes que no han trazado en él un solo camino, ni construido una sola escuela ni estudiado sus necesidades, sus males y los medios de remediarlo? ¿Qué calificativo aplicaremos a los dueños de aquellos feudos, que los abandonan, y al Fisco, que estorba allí toda particular iniciativa? Las Jurdes merecen algo más que ser visitadas como se visita en un jardín zoológico una jaula de monos.

Tras esa visita es absolutamente preciso que por su seno pase un ferrocarril, que sus tierras sean repartidas, que los ingenieros del Estado analicen el suelo y el

subsuelo, que el agua sea canalizada, que la pizarra y el cuarzo y los minerales allí yacentes sean explotados, que vuelvan los castaños a reverdecer en los montes y que no se pueda decir por los extranjeros que visitan aquellos páramos que lo peor de las Jurdes no son los riscos, ni las desoladas planicies, ni sus pobladores holgazanes y menesterosos, sino su patria grande, que los explota, los abandona y les niega una carretera y un canal, cuando para premiar las carreras de los caballos en San Sebastián destinan el Gobierno y los particulares algunos millones de pesetas y para sostener en Marruecos una guerra insensata invierten, en un mes, una cantidad suficiente a convertir Las Jurdes en una residencia imperial.

JUAN DEL PUEBLO

ANTONIO ZOZAYA  
**CARIDAD**  
La implora de las almas caritativas una pobre mujer enferma de cuidado, con cinco hijos y el esposo sin trabajo  
Plaza de Pipí 13.

ANTONIO ZOZAYA  
**CARIDAD**  
La implora de las almas caritativas una pobre mujer enferma de cuidado, con cinco hijos y el esposo sin trabajo  
Plaza de Pipí 13.

## LA VALENCIANA ZAPATERÍA

Como siempre esta casa es la que más barato vende  
Gran surtido en calzados finos para vestir. En charol y cabritilla para niños y niñas. Además, grandes existencias en zapatos de una blanca, para señoras, niños y niñas  
PRECIOS: Desde 1.75 pesetas en adelante. Para niños de 5 y 6 pesetas par; para señora a 8 y 8.50; para caballero a 8 pesetas par.  
Zapatillas negras y de color, a 5 pesetas, para señora. Zapatos para señora, piel negra forro de material, a 11 pesetas par.  
Tapas de goma marca HISPANIA; Crema Marca Charol y hebillas para adornos  
**LA VALENCIANA.—Zorrilla 1.—LORCA**

## CABESITA DE LA VIDA Lo que dice un inglés

Este británico, vecino de Londres, ha visitado las poblaciones de París, Bruselas, La Haya, Berlín, Hamburgo, Colonia, Munich, Berna, Zúrich, Roma, Lisboa, Viena, Budapest Nueva York, Washington, Dublin, Glasgow, Edimburgo, Stoccolma, Copenhague y por último Madrid.

Cuidadosamente ha ido anotando todas las cifras correspondientes a subsistencias, incluso la viviente en cada nación. Dice, que España es la nación más cara de cuantas ha recorrido.

Cuando «Juan de Aragón» (que le servía de cicerone) le mostró una casa de alquiler en Madrid, y que su dueño le había subido de precio el doscientos por ciento el asombro del inglés llegó a su colmo y manifestó, que «ya podía comprender cómo las autoridades lo consentían»: que en todas partes se ha castigado con mano dura los abusos cometidos por los encarecedores de la vida menos en España, que según ha observado, cada cual hace lo que le viene en ganas».

A todo esto podemos contestar al periodista inglés que nos ocupa: que la vida en España está encarecida y lo será sin interrupción y cada día más, y en particular la vivienda en Madrid y en las grandes poblaciones, porque los encargados de hacer las leyes, son todos o casi todos grandes propietarios de fincas rústicas y urbanas. Y claro está, no van a hacer las leyes de inquilinatos y otras, sin vistas a la ganancia excesiva, como viene ocurriendo con el azúcar, el aceite y otros artículos de primera necesidad, de poco tiempo a esta parte. ¿Lo sabe ahora el inglés, el por qué España y sus provin-